

SALOMÓN.

Con esta biografía del Rey Sabio, Alejandro Vicuña, entera 28 títulos publicados. Ensayos, dramas, biografías, viajes, matizan la meritoria obra de este hombre que aprovecha el retiro, de su bella casona para divulgar con amena erudición, los hechos más salientes y, la significación de la vida de algunos hombres célebres de todos los tiempos, en las diversas manifestaciones de la inteligencia humana.

Ahora ha dedicado sus investigaciones, hurgando en los acontecimientos de la Biblia para darnos a conocer la personalidad del hijo de David. Hijo del amor, recibe éste la herencia de erotismo de su padre y entre cientos de mujeres que compartieron en el lecho real, su apasionada embriaguez, está la Reina de Saba y aquella Sulamita que según los poetas era la preferida de su corazón.

Alejandro Vicuña, con esa claridad, con esa sencillez admirable que caracteriza sus escritos, nos lleva por los caminos de la bíblica Judea. A través de mil años nos sitúa muy cerca de la mujer de Urías y de David, el rico que tiene muchos ganados, según le dice el profeta Natham en su reprensión, pero que anhela quitarle la ovejita que constituye el único tesoro del vecino pobre. Muchos son los hijos que nacen de este amor, pero Salomón es el que se distingue por su sabiduría y por sus estupendas dotes de estadista y de organizador. Un pueblo anémico de iniciativas, ayuno de toda idea de conquistas, alejado de cuanto se entiende por progreso, se siente de pronto sacudido hasta la raíz por el ímpetu creador que surge como un torrente de la vitalidad de ese hombre.

Porque Salomón hace caminos, construye palacios, para adorar a Dios y para que vivan en ellos los hombres, crea el comercio de Israel, organizando una escuadra y un ejército poderoso. Y lo admirable es que pueda hacer todo esto sin dejar de entregarse día a día a las mujeres que concluyen por ha-

cerlo perder su virilidad y luego caer en la más abyecta insania, renegando y despreciando a las mujeres a quienes considera las criaturas más viles.

Pero en Salomón fulguró un espíritu grande, una prodigiosa mentalidad que supo de las artes y de la filosofía, ahondando en la belleza y en el pensamiento humano con la penetrante hondura de un sabio que no necesitó leer libros para alcanzar tan encumbrado don.

Alejandro Vicuña, nos da en este libro. una imagen viva, atrayente y plástica de este Rey cuya vida portentosa ha traspasado la espesa tiniebla de los siglos. Es un libro que se lee de un tirón, gustoso, pues aparte de la natural amenidad del autor, se omiten en él todos esos detalles fatigosos que tanto abundan en los libros sagrados.